

HECHOS y JUICIOS

Repoblación forestal

La Delegación Provincial de Sindicatos ha elaborado y elevado al Consejo Económico Sindical, un interesante estudio que, llevado a la práctica, hará posible la puesta en producción de 200.000 hectáreas de matorral que existen en nuestra provincia y son susceptibles de repoblación.

La ponencia se apoya, al formular su plan, en consideraciones de evidente necesidad y urgencia. Tales, como la pérdida de riqueza forestal que supone el cultivo de tierra de monte de reconocida pobreza; el laboreo en suelos de pendiente excesiva en que, por erosión natural, pierden sus capas productivas quedando estériles, cuando pudieran ser o fueron en el pasado magníficos montes; la importancia minera de la provincia que necesita materias primas para el entibado (sólo Puertollano consume 40.000 metros cuadrados de madera); y la falsa incompatibilidad que que se pretende existe entre el bosque y la ganadería.

Obsérvese, en cuanto a este último aspecto, cómo las plantaciones resinosas en zonas de matorral producen, con las alteraciones del suelo, un estrato herbáceo que puede aprovechar el ganado lanar sin más que vedar el pastoreo durante los tres o cuatro años primeros.

Las conclusiones de la ponencia pueden resumirse así:

- 1 Repoblación activa de montes públicos y privados consociados hasta cubrir las necesidades de la minería (20.000 hectáreas).
- 2 Interesar la inclusión en el plan Badajoz de la repoblación de la cuenca del Cijara hasta Ciudad Real.
- 3 Repoblar, a turno largo, los suelos pobres de matorral con especies resinosas.
- 4 Intensificar la repoblación, con especies de crecimiento, en riberas.
- 5 Regeneración de pastizales en las zonas de mejor suelo.
- 6 Activar la repoblación con especies frondosas, en especial alcornocques, en las zonas desforestadas de estación educada.

Este estudio corresponde a la realidad forestal de nuestra provincia cuya extensión de monte es igual a la de tierras llanas, cosa que no se ha tenido en cuenta, con perjuicio de aquella importante riqueza que, adecuadamente explotada, elevaría el nivel de vida hasta cifras insospechadas.



Preparando un Centenario



En el próximo año 1956 se conmemorará en España un Centenario muy glorioso para nuestra Patria: el del nacimiento de Menéndez y Pelayo, representante el más genuino, en los tiempos modernos, de la raza hispánica.

España se prepara a celebrarlo dignamente.

Cuanto más de lejos se contempla la figura de aquel gran hombre, más se agiganta. Tal vez, por lo mucho que su valiosa autoridad recomienda las más sanas ideas patrióticas, religiosas y literarias, ciertos sectores no bien avenidos con esas ideas o con algunas de ellas, se mancomunaron hace tiempo para rebajar los méritos del egregio polígrafo y eclipsar o amenguar su fama.

Pero, en vano. Su nombre se ha sobrepuesto a las campañas detractoras. Y por si nos faltase en casa encomiadores suyos—los hay y los ha habido en abundancia—, del Extranjero nos han encarecido también lo que valia. De su «Historia de las ideas estéticas en España» no vaciló en afirmar el célebre profesor inglés George Saintsbury: «No es pequeña honra para su autor, y para su lengua y su patria, que el libro que ocupa absolutamente el primer lugar en la materia sea obra de un español».

Y el ilustre hispanista Arturo Farinelli lo saludó como «maestro y educador de una nación entera».

Aun alguno de aquellos que en España hace años le criticaron, se ha convertido más tarde en panegirista suyo. Así, por ejemplo, de Azorin son los párrafos siguientes:

«Menéndez y Pelayo es un autor vivo: es el más eficaz, enérgico y pintoresco de nuestros escritores modernos... Para quien ame el idioma, Menéndez y Pelayo es una continuada delicia. Los libros del Maestro deben circular de mano en mano. El es un creador de Patria. Las generaciones nuevas necesitan de él para la iniciación en el amor a la Patria. Los adultos, los viejos, lo necesitamos para nuestra corroboración en el amor de esa misma Patria».

Cuantos leyeren, sin prejuicios, esos escritos del que Azorin llama absolutamente «el Maestro», se afirmarán en la convicción, por tantos sostenida en nuestra Patria, de que el guía y el mentor que ha de orientar con su criterio seguro y sano a la juventud española, con mucha más razón y más benéfica influencia que otros intrusos gulas, habrá de ser el gran español y el gran católico D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Analfabetismo

No puede negarse la atención máxima que nuestras primeras autoridades de Educación están prestando al problema. Así están bien recientes los éxitos rotundos, espectaculares por la rapidez de los resultados, en las colonias que para ensayo de procedimientos nuevos en la enseñanza de la lectura y escritura se han obtenido en Ciudad Real, Zamora, Valencia, Castellón y Huelva.

Analfabetos absolutos lograron deshacerse de esa vieja lepra.

Es cierto que alumnos totalmente analfabetos en menos de un mes de trabajo intenso, con aplicación de nuevos métodos, han roto la dura corteza de su analfabetismo. Aprendieron a leer y escribir simultáneamente, adquiriendo hasta cierta elegancia de forma en el grafismo.

Tan cierto y consolador es esto que el ensayo abre caminos a la más expresiva confianza para la pronta redención de nuestros iletrados absolutos, a condición de que este arranque no se pare. Y no quiere pararse; todo hace pensar que el ensayo va a tener continuidad, ya en extenso sistema de trabajo por áreas culturalmente retrasadas, dignas de toda urgencia en la protección escolar para darles, con el alfabeto, el habla castellana limpia y sencilla, la lectura corriente y, con la siquiera mínima comprensión de ella, los medios más elementales de expresión autónoma escrita. Todo lo demás vendrá por añadidura; no olvidemos que, como decía Gabriel y Galán, nuestros campesinos calculan sus cosechas, y muy bien, por cierto, sin necesidad de haber rozado su mente con el valor de «pi».

El Caudillo ha dado la consigna de acabar, en un plazo brevísimo, con el analfabetismo, vivo y doloroso aún en parte de nuestra Patria. La labor habrá de ser no sola negativa, sino constructiva.

Ciertamente, la provincia de Ciudad Real figura en la vanguardia de la lucha contra el analfabetismo. En varias ocasiones hemos dado cuenta de las iniciativas y trabajos realizados y, hoy, en otro lugar de este número, nos hacemos eco del detallado plan elaborado por la Junta Provincial que preside nuestro Gobernador civil, mentor y guía expertísimo de esta ejemplar campaña.

Respondiendo a esta auténtica cruzada, el claustro de Profesores del Centro de Enseñanza Media y Profesional de Daimiel, en reciente reunión tomó por unanimidad el acuerdo de ofrecerse en bloque a nuestra primera autoridad de la provincia, para coadyuvar, en la medida de sus posibilidades, en la lucha emprendida.

